

¿DÓLAR CARO O PESO BARATO?

Comprender cómo funciona el tipo de cambio puede hacer la diferencia en tu empresa. Aquí algunas lecciones que puedes aprovechar.

Por Gustavo de la Rosa
Ilustraciones Adrián Pérez Acosta



Debido a que en los últimos meses el peso mexicano ha tenido la pérdida de “poder cambiario” más grande de los últimos ocho años, algunas empresas han decidido pasar su deuda de dólares a pesos, han dejado de comprar sus insumos en Estados Unidos, han cerrado o han cambiado de giro ante la incertidumbre, entre otras medidas. Pero ¿qué significa todo esto, más allá de que ahora se requieren más pesos para comprar un dólar?

Lo que los economistas llamamos “una depreciación de la moneda local de 20 por ciento” es tanto una oportunidad como una amenaza para las empresas mexicanas. Este artículo busca dar luces sobre cómo llegamos a la actual situación en México para prevenir a los directores de empresa sobre cómo mover sus fichas en el tablero de los negocios.

¿QUÉ ES UN DÓLAR CARO?

El dólar se ha fortalecido frente a la mayoría de sus cruces cambiarios, es decir, ahora se requiere más de otras monedas —prácticamente todas las demás, incluidos el euro y la libra esterlina— para adquirir un dólar. Mientras tanto la moneda mexicana se ha debilitado: se juntaron factores que aprecian al dólar y otros más que deprecian al peso mexicano.

Los efectos ya se ven en las empresas y en el bolsillo de las familias. Es hora de tomar decisiones en los consejos de dirección o en la oficina del director, así como en la plática antes de dormir de muchos jefes de familia.

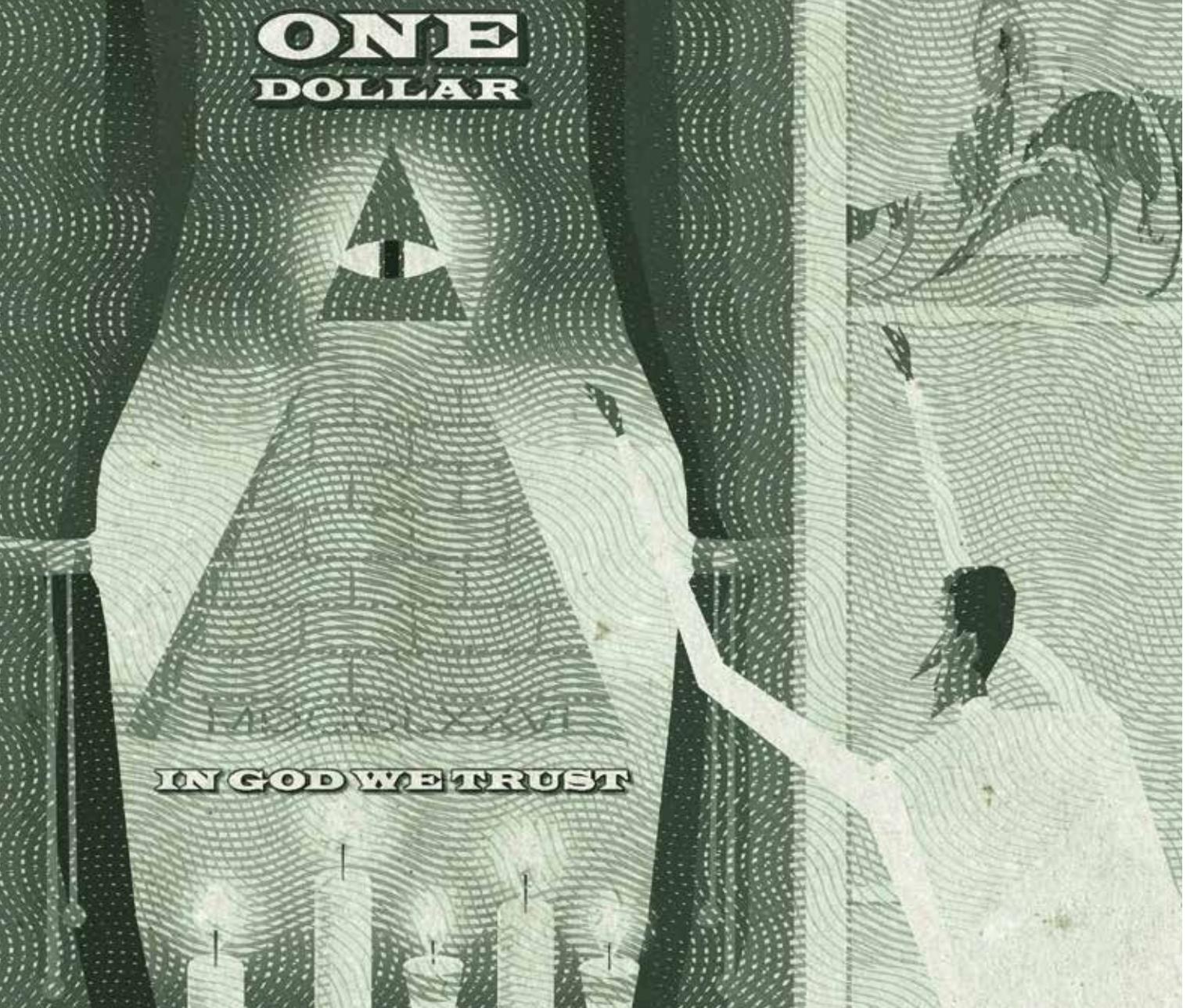
¿Qué hizo que el dólar se apreciara? ¿Qué provocó que esta moneda extranjera fuera más atractiva para los ahorradores e inversionistas ante el peso? Según la analista Gabriela Siller, del banco BASE:

“Durante 2016 el peso mexicano se vio afectado en comparación con el dólar por factores como los precios de los *commodities* [los artículos o servicios cuya demanda no tiene diferenciación cualitativa en el mercado: agua, granos, etcétera], en especial la cotización del petróleo; los resultados de crecimiento económico nacional, la desaceleración de la economía de China, las medidas proteccionistas de las principales economías globales, las decisiones de política monetaria de la Reserva Federal de Estados Unidos y los incrementos en las tasas por parte del Banco de México (Banxico)”. Estos factores han sido por muchos años los sospechosos comunes, los que incluso algunos empresarios han sabido enfrentar. Pero...

TRUMPADAS ENTRE MONEDAS

El suceso que trastocó profundamente el tipo de cambio en el mundo y el tenor de nuestra economía fue la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos. “El resultado de las elecciones para presidente provocó una reacción de temor en el mercado de cambios. También significó fuertes presiones para el peso mexicano por la postura proteccionista de Trump y su rechazo al Tratado de Libre Comercio de América del Norte”, continúa Siller.

Todos estos hechos tienen un efecto en la paridad peso-dólar. Pero su influencia afectó principalmente la cantidad de dólares que entran al país y la necesidad que tiene México de esta moneda para cubrir sus compromisos todos los días. Si pensamos las monedas como bienes, a éstas también les afecta la ley de la oferta y la demanda. Así se determina su precio: si hay una entrada importante de dólares, su precio es más barato, pero si hay escasez de billetes verdes, su precio aumenta.



Las principales fuentes de ingresos en dólares a México se dan por el comercio exterior, entre ellas la venta de petróleo, de mercancías manufactureras (como los autos y todos los productos que aquí se maquilan, por mencionar algunos), además del turismo, la inversión extranjera (directa y en instrumentos financieros), y las remesas.

Poco más del 80 por ciento de las exportaciones de México tienen como destino Estados Unidos. Somos el tercer proveedor más importante de petróleo para los estadounidenses y las mercancías del sector automotriz representan el 27 por ciento de las mercancías que les vendemos.

La relación comercial que guarda el combustible con los ingresos en México tienen un impacto directo en la cantidad de dólares que entran al país. Es decir, si el precio del petróleo (el cual se cotiza en

dólares) es mayor, entonces México tendrá más cantidad de dólares en sus ingresos, pero al bajar su precio habrá menos dólares circulando en nuestro territorio. Esta es la razón por la cual los precios del petróleo afectan directamente al dólar, o mejor dicho, a la comparación entre las dos monedas.

Las exportaciones de México disminuyeron en un 2.5 por ciento anual en los primeros nueve meses de 2016, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, respecto al mismo periodo del año anterior. Esto se debió principalmente a la caída en las exportaciones petroleras —en más de una quinta parte— por el precio cada vez menor del crudo.

Si pensamos las monedas como bienes, a éstas también les afecta la ley de la oferta y la demanda.



Todo está puesto para que México siga exportando.

En la parte comercial, el volumen de intercambio de mercancías con Estados Unidos es vital. Todo está puesto para que México siga exportando, de hecho, es una de las recomendaciones precisamente para voltear a nuestro favor el tipo de cambio. Pero el mercado ha reaccionado con temor ante la posibilidad de que Trump adopte medidas proteccionistas para su territorio. Podría renegociar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), como dijo en campaña, y poner aranceles a las mercancías mexicanas.

Por esto el dólar tocó su máximo histórico después de las elecciones: en enero alcanzó los 22 pesos por dólar en sucursales bancarias del país.

EFFECTO DOMINÓ

Con una diferencia tan pronunciada en el precio del dólar ante el peso, se abren posibilidades en el comercio, la inversión y la migración. No son buenas noticias para el país en general: los insumos que compramos en dólares harán más cara la operación y presionarán la ganancia que tengamos de productos y servicios.

La inversión extranjera en forma de infraestructura (como plantas productoras) sirve para hacer negocios y producir bienes y servicios. Ésta solía venir en gran medida de empresas estadounidenses, pero ahora muy probablemente lo invertirán en su propio territorio.

La tendencia ya apuntaba hacia ese lado desde antes de la elección: en los primeros nueve meses de 2016 la inversión extranjera directa tuvo una baja

Analiza y toma acción

Mientras el Gobierno federal intenta hacer de algún modo que el peso no sea tan vulnerable, los empresarios pueden tomar algunas acciones para ajustarse al nuevo escenario:

- Insertarse en una cadena de producción exportadora es lo ideal.
- Mover el dinero que se tenga. Si cuentas con liquidez (y no te ahorcan los pasivos), conviene invertirlo en unidades de negocio que sean rentables a corto plazo, de manera probada.
- No es tiempo de invertir en innovación o grandes negocios nuevos: una nueva planta o producto. Pero alguna innovación puede volver atractivos algunos productos: los que usualmente se importaban y que ahora la gente buscará su versión mexicana.
- Cobrar a quien debe —incluso considerar algunos incentivos como descuentos— para recuperar algo de clientes.
- Cambiar la deuda de dólares a pesos, para que no se eleve aún más.
- Buscar proveedores nacionales, en pesos y con créditos razonables para lo que se venda en pesos. Y lo que compres en dólares, véndelo en dólares, incluso en territorio nacional.
- Diversificar tus herramientas de cobertura para que no te afecte el tipo de cambio: bancos, intermediarios financieros, casas de cambio, etc.
- Si habías estado buscando inversión extranjera, no hay que dejar de hacerlo, pero no está de más buscar entre los compatriotas. Algunos tienen preferencia por dejar su dinero en nuestro territorio.
- Si la empresa necesita mano de obra mejor calificada, quizá algunos indocumentados con experiencia adquirida en el extranjero estén ya en nuestro país. Algunos, incluso, bilingües.
- Si aún no cuentan con ello, una buena inversión es contratar una asesoría financiera o abrir un departamento de finanzas en la empresa.
- Donde tengas participación de mercado creciente, no dejes de invertir. Es la oportunidad de sacar a la competencia de la jugada.

de casi 10 por ciento respecto al mismo periodo del año previo. Es decir, había menos dólares en el país (lo cual lo encarece, como ya vimos), además de un menor crecimiento y menos empleos.

Después de la crisis mundial de 2008, los inversionistas extranjeros voltearon a ver a los títulos mexicanos como un refugio ante las bajas tasas de interés que había en Estados Unidos. En ese momento entró una cantidad importante de dinero por este concepto.

Sin embargo, una vez que las tasas empiezan a subir, ese capital regresa a su destino de origen: es el llamado “capital golondrino”. De nuevo: como se van los billetes verdes, valen más aquí.

Recientemente las calificadoras Moody's y Fitch disminuyeron sus perspectivas de la deuda soberana de México: la degradaron de “estable” a “negativa”. Es una llamada de atención para corregir el desequilibrio entre las operaciones de comercio con el extranjero (cuenta corriente) y la deuda gu-

bernamental que actualmente representa el 50.5 por ciento del producto interno bruto del país. Es decir, la deuda se acerca más a lo que ganamos al comerciar con el resto del mundo. Es un foco rojo.

México importa el 80 por ciento de las materias necesarias para la producción. Al pagar los insumos en dólares, producir cuesta más y esto se traslada al

precio que desembolsa el consumidor en pesos. Es decir, produce inflación, y para 2017 se anticipa que este indicador alcance el cuatro por ciento.

Rafael Camarena, analista de Banco Santander,

destacó que mientras persista la incertidumbre el peso mexicano seguirá viéndose presionado y, en consecuencia, Banxico seguirá aumentando las tasas de interés. Esto provocará que los créditos de las empresas se vuelvan más caros, que tengan que pagar más intereses.

Los empresarios deben ajustar las fichas del tablero. La idea es persistir y al terminar este periodo, estar mejor parados que la competencia. ▼

México importa el 80% de las materias necesarias para la producción, lo cual produce inflación.